

MADRE TRINIDAD DE LA SANTA MADRE IGLESIA
Fundadora de La Obra de la Iglesia

Separata del libro:

“VIVENCIAS DEL ALMA”

NOTA.- Podría existir algún salto en la numeración por la eliminación de páginas en blanco en esta edición electrónica.

Con licencia del arzobispado de Madrid

© 1991 EDITORIAL ECO DE LA IGLESIA, S.L.

I.S.B.N.: 84-86724-00-7

Depósito legal: M 26358-1987

LA OBRA DE LA IGLESIA

MADRID – 28006

ROMA – 00149

C/. Velázquez, 88

Via Vigna due Torri, 90

Tel. 91. 435 41 45

Tel. 06.551 46 44

E-mail: informa@laobradelaiglesia.org

Si muriera de tanto adorarte

ADORA EN SILENCIO

¡Oh, si yo pudiera cantar el poema
que encierro en mi seno...!
¡Si manifestara la hondura profunda
de Dios sin conceptos...!
¡Si deletreara, en notas de amores,
mis fuegos inmensos...!

Es Brisa callada, son suavidades
de Cielo en destierro,
ímpetus profundos
en arrullos tiernos
como en melodías...
¡No sé lo que tengo,
no sé lo que digo,
ni cómo exponerlo!

Siento a Dios muy hondo
dentro de mi pecho
en brisas de amores,
en llamas de fuego,
en palabras tiernas
cual inmenso Beso...

Siento a Dios en brisa,
como en un concierto
de suavidades
en tiernos silencios...

¡Ay, si yo expusiera
lo que tengo dentro,
lo que siento en brisa
y el modo en que es esto...!

Calla, alma querida,
oculta el misterio.
¿Cómo has de exponer
con pobres conceptos
al Inmenso en vida,
dentro de tu pecho...?
¿Cómo expresarás
sus amores tiernos
y lo que tú sientes
en lo más interno
ante el néctar dulce
de su eterno Beso?

¡Que nadie se entere
de estos mis misterios,
de las expresiones con que yo prorrumpo
para descifrar los toques secretos
en la hondura honda de mi seno abierto!

Quisiera ser lira
de eternos conciertos,
para responder
en dulces acentos
a las melodías
que siento en mi seno.

¡Quisiera ser ángel,
quisiera ser Cielo...!

Mas, calla, alma mía,
y adora en silencio,
que la adoración
responde al Inmenso.

17-9-1972

ADORA, ALMA MIA

Adora, alma mía,
en tierno misterio,
escucha el latido
de Dios que está dentro,
y en tiernos amores
y en dulce cauterio,
besa al alma esposa
con amor inmenso.

No el paso interrumpas
de Dios en silencio;
adora y espera,
guarda tu secreto;
silencia las voces
del que, en tus adentros,
te dice romances
en llama de fuego.

Adora, alma mía,
adora en tu seno,
que la brisa dulce
del Hálito eterno
está respirando
dentro de tu pecho.
No hagas ruido,
quédate en silencio,
que Dios es muy hondo
y se te da en beso.

¡Pobre explicación,
rastreros conceptos!,
¡palabras humanas,
torpes pensamientos...!

¿Cómo he de decir
con mi pobre acento
el paso suave
de Dios, sin conceptos?

¿Cómo he de exponer
este vivir lento,
este apercibir
al Inmenso, dentro...?

¡Dentro de mi entraña,
dentro de mi pecho,
en la hondura honda
de mi cautiverio,
en el punto fino
donde mora el Verbo,
donde el Padre engendra
en su ocultamiento
y los dos se abrasan
en Amor inmenso!

Adora, alma mía,
que Dios está dentro
viviendo su vida
en tu seno abierto.

Adora postrada
y escucha al Eterno,
porque Él te habla
en llamas de fuego,
en martirios dulces,
en cauterios lentos...

Húndete en tu hondura,
verás qué misterio...

Cuando Dios se acerca
a mi herido pecho,
allá en mi interior
se hace el silencio,
y todo ruido
me sabe a tormento;
todo lo que es tierra
es como un lamento
que me deja en prensa,
que me mete dentro.

Adora, alma mía,
y escucha en silencio,
porque pasa Dios
¡en brisa de fuego!

17-9-1972

QUIERO SER TU JUGLARCILLO

Quiero buscar corazones
que te vengan a adorar
calmando la sed sedienta
de tu eterna caridad.

Quiero buscar, sin cansarme,
hasta lograr encontrar,
los hidrónicos de amores,
para sus ansias saciar.

Quiero llenar tus SAGRARIOS,
en adorante adorar,
de corazones sencillos
que te sepan penetrar.

¡Quiero ser tu juglarcillo,
expresión de lealtad!

16-4-1973

REQUIEBROS EN SILENCIO

Cuando entiendo los misterios del Dios vivo,
yo le adoro y, en su serse, le venero,
en respuesta que es un canto de alabanza,
entonando mis cantares como puedo.

Con promesas de encendidas peticiones,
Dios es dulce en la hondura de mi pecho,
en requiebros de conquistas silenciadas
que me dejan, con mis noches, trascendiendo.

Yo le llamo con clamores de amor puro,
y Él responde con la brisa de su vuelo,
y se acerca con inmenso poderío,
remontando mis vivencias a su seno.

Y allí vivo en el silencio lo que Él vive,
en el toque delicado de su beso.
¡Qué palabras de requiebros nos decimos,
sin decirnos más que amor en modo quedo!

El silencio es el misterio de mi vida
con claustrales melodías de secreto.
¡Qué sonoras son las voces del Dios vivo!;
en mi hondura pronunciadas yo las siento.

¡Qué celoso es el Jayán de mis amores
que, en conquistas, me reclama por entero!
Si le busco, Él se lanza a mi llamada,
y me besa con improntas de misterio.

Está dentro mi Amador, le siento cerca,
pues le tengo descansando y satisfecho.
¿Qué me importan los penares de la vida,
si respira mi Señor dentro, en mi pecho?

8-12-1974

ADORA MI ALMA EN SILENCIO

Adora mi alma en silencio,
y espera, rendida de amores,
que hable el Inmenso a mi pecho
en dichos que son peticiones.

Descansa el Señor en mi seno,
llenando mi ser de ilusiones,
pues luce su rostro sereno
en medio de mis contenciones.

¿Qué me importa que oculten tus velos
las lumbres de sus resplandores,
si yo sé mirar, cuando peno,
las noches que ocultan sus soles?

Es fuerte el Amor con sus celos,
si piden en respuesta de dones;
por eso, donarme es mi anhelo,
en frutos sagrados de amores.

Descansa mi alma afligida,
envuelta en sus noches ¡con soles!

17-1-1975

SI MURIERA DE TANTO ADORARTE

Déjame, mi Señor, que te adore
y me muera de tanto adorar
cual lo ansía mi alma llorosa,
en urgentes nostalgias de amar.

Déjame que te diga, adorando,
cuanto oprimo en mi corazón.
¡Déjame, que me ahogo en las penas
de saber que algún día te dije que “no”!

¿Qué me importan las penas que oculto
en los pliegues de mi contención,
si consigo con ello alegrarte
con respuesta de entrega a tu don...?

Mi pobreza quisiera aplastarme,
tu grandeza enaltece mi amor;
déjame que adorante descanse,
¡déjame, déjame, mi Señor!

¡Si muriera de tanto adorarte...!
¡Si rompiera en canciones mi voz...!
¿Qué me importa la vida o la muerte?
¡Sólo busco tu gloria, mi Dios!

Cuando rompo en locuras de amores,
clamo en versos de pobres acentos,
expresando cuán ruda es mi voz.

9-12-1975

CALLA, ALMA, Y ADORA

Dios pide que calle todo en mis adentros,
porque, en su misterio, me quiere abismar.
Allá, en mi recóndito, todo está en silencio,
por eso apercibo su amor en besar;

y me pierdo a todo de cuanto me envuelve,
sabiendo, en su gozo, su modo de obrar.
¡Calla, alma querida! oculta el secreto
del Sancta Sanctorum en tu palpar.

No rompa el silencio mi alma adorante,
no apague sus voces de infinito hablar,
deje que, en mi seno, Dios ponga su acento
del modo sagrado que Él se quiere dar.

Silencio es mi vida, cuando por mí pasa
en toque infinito de eterna Deidad;
su brisa es callada, repleta de dones,
cual murmullo suave en tenue rozar.

Y entra en tus adentros donde el Infinito,
por ser Tú su Eco, se quiso mostrar
a tu ser herido de tantos amores
como abrió en tu hondura la Divinidad.

Calla, alma, y adora,
¡Dios pasa en besar...!

14-2-1976

¡QUÉ SUBLIME ES ADORAR AL COETERNO EN SU SENO!

Cuando tu sapiencia inunda
mi pequeño entendimiento,
toda yo rompo en cantares
descifrando tus misterios.

Porque lumbres son tus ojos
de refulgores tan bellos,
que dejan mi ser herido
al contacto de tu beso.

Es tan sapiental tu vida,
¡que, en Palabra, surge el Verbo
por la afluencia infinita
de tu seerte el Inmenso!

Todo cuanto puedes eres
en recóndito secreto,
del modo consustancial
que Tú sólo puedes serlo;

en un poder que en ti es serte
la Divinidad sin tiempo,
siendo seída y seyéndotela
siempre y en cada momento,

sin que exista esencialmente,
en tu eternidad sin tiempo,
en la lumbrera infinita
de tu eterno pensamiento,

nada que no seas Tú,
porque Tú eres el Excelso,
la Infinitud sin principio
y el Coeterno en tu seno.

Tú te eres el Principio
que rompes, de tanto serlo,
en tu Palabra cantora,
en un abrazo tan bueno,

que, en amores encendidos,
el Padre y el Hijo eternos
se besan divinamente,
con tanto amor al hacerlo,
que, en rompiente de sapiencia,
Dios mismo en sí rompe en Beso;

en un Beso tan sublime
y de tanto abarcamiento,
que ya el Espíritu Santo
es Persona en el Misterio
que revienta en Trinidad
de sublime entendimiento.

¡Oh eterna Sabiduría...!
¡Lumbre en Soles de los Cielos...!
exprésame tu Palabra
en la hondura de mi pecho,
para yo romper cantando
la perfección que en ti entiendo;

y, de este modo, al decirte
en mi expresión como puedo,
toda me siento abrasar
en el volcán de tus fuegos,
sin más querer que adorarte
porque te eres el Sint tiempo.

Adorarte es mi postura,
mi descanso y mi recreo,
porque ésa es la moción
que en mi espíritu has abierto
al descorrerme los velos
de tus divinos misterios;

Adorarte y darte gloria
cantándote con tu Verbo,
mirándote con tu Vista
y besándote en tu Beso;

y sabiendo, sin saber,
en los modos de este suelo,
que en ti el saberte es ser
el Ser que, en su serse eterno,
se es seído por sí
en su virginal secreto.

En ti no existe el principio
—¡yo en ti principio no veo!—,
y Tú eres el Principio
que nunca ha empezado a serlo,
porque, seído, te eres,
siempre y en cada momento,
la Subsistencia infinita
y el Subsistente perfecto.

Yo no sé cómo expresar
cuando algo en ti comprendo
de la realidad divina
que, en coeterno entendimiento,
te eres, por serte el Ser,
en Familia de recreo.

¡Yo no sé lo que me entra
cuando me muestras con velos
algo de cuanto Tú eres
dentro de tu ocultamiento...!

Y por eso yo me postro, y
con el Sacerdote eterno
que me diste en el destierro
te doy alabanza y gloria,
descansando en mis anhelos.

Yo te miro con tu Vista
y te expreso con tu Verbo
y te beso con tu Boca,
abrasándome en las lumbres
de tus lucientes luceros...

Y, al mirarte y al mirarme,
yo te adoro como puedo,
ya que sólo, al contemplarte,
deseo glorificarte,
recreándome en hacerlo,
sumida en adoración
desde la tierra hasta el cielo.

Tú eres “el que te eres”
en tu seerte el Eterno,
y yo soy tu adoración,
porque, al mirarte, no puedo
más que caer de rodillas,
cantando tu ser excelso.

¡Qué sublime es adorar
al Coeterno en su seno,
siéndose siempre seído,
en su seerse el Dios bueno,
potencial Sabiduría
de sublime entendimiento,
en Trinidad infinita,
que yo adoro como puedo...!

15-1-1983